

¿Qué significa Emanuel? Significa que Elohim habita con nosotros, que Jehovah se ha hecho nuestro hermano, nuestro maestro, nuestro amigo, nuestro médico, nuestro guía, nuestro esposo, nuestro Redentor y nuestra salvación por la eternidad....

Así pues, ó hijos de Adán, amad á aquel gran Dios, abrazad y adorad al hijo de María, ó saboread las dulzuras de vuestro Emanuel, más hermoso que todos los hijos de los hombres, de aquel Dios hombre y de aquel hombre Dios. Jesucristo es Emanuel, Dios con nosotros: 1.º real y corporalmente en el pesebre y en la cruz...; 2.º en el angusto Sacramento de nuestros altares...; 3.º realmente por su amor, su providencia y su gobierno...; 4.º sus representantes, el Papa, los obispos y los sacerdotes...; 5.º por el santo Evangelio y la cruz...; 6.º con su auxilio, su gracia, sus luces, sus consuelos, su fuerza y su continua protección....

Derramad, cielos, vuestro rocío: *Rorate, caeli, desuper.* (Isai. XLV. 8).

Jesucristo es admirablemente comparado al rocío, 1.º el manantial del rocío está oculto, así como es secreta la encarnación del Verbo... 2.º El rocío, que no es más que un vapor puro y sublime que se convierte en agua, es el símbolo de la virginidad y del parto virginal de María.... 3.º El rocío produce un aire puro y refrescante, favorece la respiración de los seres, y templá los calores; del mismo modo que Jesucristo hace respirar la vida de la gracia y templá los ardores de la concupiscencia.... 4.º El rocío es de una naturaleza que participa de la tierra y del cielo, á donde vuelve á remontarse, como Jesucristo es de una naturaleza divina, de una vida divina, y hace celestiales y divinos á sus verdaderos servidores. El primer hombre, dice S. Pablo, formado de la tierra, es terrestre; el segundo hombre, descendido del Cielo, es celeste. Tal ha sido el hombre; tales han sido los hombres de la tierra: tal ha sido el hombre, tales han sido los hombres celestes. Así pues, ya que hemos llevado la imagen del hombre de la tierra, llevemos también la imagen del hombre del Cielo (1).

5.º El rocío es dulce y fecundo; cae sobre los gérmenes, las simientes, las plantas y las flores, y las abona, las fecundiza, las vivifica y las alimenta; del mismo modo que Jesucristo con el rocío de su gracia fecundiza el mundo, lo vivifica y le hace producir virtudes, santos, confesores, mártires, obispos, sacerdotes, misioneros, religiosos, vírgenes, viudas y esposos castos, y en cada estado, en cada vocación y en ambos sexos, derrama abundantemente sus dones, sus favores y beneficios.... 6.º El rocío condensado se convierte en un maná dulce para alimento, y eficaz como remedio; de la misma manera que Jesucristo, que se nos entrega en la Eucaristía, es el

(1) Primus homo, de terris terrenus; secundus homo, de caelo, celestis. Qualis terrenus, tales at terreni; et qualis celestis, tales et celestes. Ideo, sicut portavimus imaginem terreni, portemus et imaginem celestis. I. Cor. XVI. 49-50.

maná, el pan bajado del Cielo, el alimento de los ángeles, que, como dice la Sabiduría, contiene en sí todas las delicias y todo lo que puede ser gustoso al paladar: *Angelorum esca nutritiasti populum tuum, et panem de Caelo prestitisti illis, omne delectamentum in se habentem et omnis saporis suavitatem.* (XVI. 20). 7.º El rocío se parece al diamante; así como la humanidad de Jesucristo es un diamante divino engastado en el anillo de la alianza del Verbo con su Iglesia y con el alma fiel... 8.º El rocío es finalmente tan dulce, que la miel no es más que la quinta esencia del rocío, recogido por las abejas en las yerbas y en las flores; y ¿qué es Jesucristo sino la misma dulzura del rocío celestial? Así lo dice S. Bernardo: Jesús es miel para los labios, dulce armonía para el oído, y suave alegría en el corazón: *Jesus, mel in ore, melos in aure, pibulum in corde.* (Serm. XV. in Cant.).

La perla de que nos habla el Evangelio (*Matth. XIII. 45*), es Jesucristo. Esta perla es pequeña por la humildad, pero infinitamente preciosa por su valor. Llevemos esta perla, llevémosla por corona y por adorno. Así seremos agradables á los ojos de Dios, y con nuestro ejemplo obligamos á que los demás traten de poseer esta perla divina.

Soy la verdadera vid, dice Jesucristo: *Ego sum vitis vera.* (Joann. XV. 1).

¿Por qué se compara Jesucristo á la vid, más bien que á otra planta? 1.º á causa de la abundancia de los frutos...; 2.º de la uva...; 3.º á causa del vino...; 4.º á causa de la extensión de las ramas...; 5.º la rama de la vid se dobla y se inclina...; 6.º se le da la forma que se quiere...; produce flores odoríferas y anchas hojas...; 7.º su fruto es prensado. Y Jesucristo produce los más dulces frutos, es el vino de que salen las vírgenes, dice el profeta Zacarías. *Vinum germenans virgines.* (IX. 17). Extiende sus beneficios por todos los siglos y lugares...; se baja hasta nosotros, y toma parte en todas nuestras miserias...; ha sido obediente hasta la muerte...; derrama por todas partes el agradable perfume de sus ejemplos y de su moral...; templá con su gracia el ardor de la concupiscencia, y ha sufrido el terrible peso de su cruel pasión....

Permaneced en mí, dijo Jesucristo: *Manete in me.* (Joann. XV. 4). Así como el sarmiento no puede dar fruto por sí solo si no está unido á la vid, tampoco podeis vosotros si no permanecais en mí. (*Id. XV. 4*). Soy la vid, y vosotros sois los sarmientos. El que permanece en mí, y aquel en quien yo permanezco, dará muchos frutos; sin mí nada podeis hacer. El que no permanece en mí, será arrojado fuera, y se secará, y lo recogerán para echarlo al fuego y quemarlo. (*Id. XV. 3-6*.)

1.º Sin mí nada podeis hacer: *Sine me nihil potestis facere.* (Joann. XV. 5). Sin Jesucristo toda nuestra vida está perdida, dice S. Jeró-

14. Jesucristo es comparado al rocío.

20. Jesucristo es comparado á una perla.

21. Jesucristo es comparado á la vid.

nimo: *Sine Christo, vanum omne quod vicimus....* (Lib. super Joann.). 2.º Conmigo todo lo podeis..... 3.º Por mi tendreis la gracia y la gloria eterna.....

Así como el sarmiento saca de la vid su vida, su jugo y sus racimos, el cristiano saca de Jesucristo, que es el tronco, la vida, las obras buenas y la salvacion..... El sarmiento separado de la vid, dice S. Agustin, de nada sirve; el sarmiento debe quedar en la vid, ó ser quemado; si se separa del tronco, será arrojado al fuego: *Ligna vitis precisa; nullis usibus prosunt; unum de duobus palmis congruit, aut vitis, aut ignis; si in vite non est, in igne erit.* (Tract. LXXXI. in Joann.).

22. Jesucristo es el árbol de vida.

Jesucristo es el verdadero árbol de vida trasplantado del paraíso á la tierra por la encarnacion. De allí, transportado de nuevo al Cielo, da á las almas elegidas su vision, su posesion y la vida inmortal con la suprema gloria. Constantemente las llena de suaves deseos, y las sacia durante la eternidad.....

Jesucristo es llamado árbol de vida, dice S. Dionisio, porque alimenta á los fieles de distintos modos y con abundancia, hasta que estén elevados de la vida de la gracia á la vida de la gloria. Este alimento es el pan de las lágrimas, de las pruebas, de las obras buenas, los dónes de la gracia, los consuelos de la virtud y la esperanza del Cielo: este alimento es el Pan Eucaristico. (*In Joann. Evang.*). El que se une sinceramente y fuertemente á Jesucristo, siente manar en sí, de aquel árbol de vida, la vida incorruptible.....

23. Jesucristo es comparado á la aurora.

Su venida se prepara como la de la aurora, dice el profeta Oseas; vendrá sobre nosotros como un dulce rocío, como las lluvias de otoño que empapan la tierra: *Quasi diluculum preparatus est egressus ejus; et tenet quasi imber nobis temporaneus et serotinus terre.* (VI. 3).

La venida de Jesucristo en la tierra es como una preciosa lluvia; como la aurora ahuyenta las tinieblas, las tinieblas de la ignorancia y del pecado; ilumina á todos los hombres con la luz de su doctrina y su vida santa.

Con justicia es comparado Jesucristo á la aurora, ya como Dios, ya como hombre. 1.º Así como la aurora es la primera luz del día el primer acto de Dios Padre es la generacion eterna de su Hijo; se entiende pues por esta aurora su eternidad, segun aquellas palabras del Salmista: Os he engendrado antes de la aurora: *Ex utero ante luciferam genui te.* (LIX. 3). De la misma manera, el primer acto de nuestra redencion es la generacion humana ó la encarnacion del Verbo. 2.º Así como la aurora cubre el sol, y lo pare en cierto modo, la carne de Jesucristo cubria su Divinidad y nos lo traia, y por decirlo así, lo daba á luz. 3.º Así como la aurora es una media luz que va creciendo, el niño Jesús crece en edad, en sabiduria y en gracia ante Dios y los hombres. Jesucristo crecia en edad, en

sabiduria y en gracia, no interior, sino exteriormente, por su edad, por su reputacion, sus milagros, etc. Pero no crecia interiormente; porque fué perfecto desde el instante de su encarnacion..... 4.º Así como la luz de la aurora es muy pura, muy agradable y dulcísima á los hombres cansados de las densas tinieblas de una larga noche, la venida de Jesucristo es muy preciosa y feliz para los mortales sumergidos durante cuatro mil años en las tinieblas y regiones de la muerte.....

Las victimas de la antigua ley representaban á Jesucristo, que es la victima de la nueva ley; es la verdadera victima que hace desaparecer á todas las demás, que sólo eran una sombra: el bney representaba la fuerza de Jesucristo; la oveja su inocencia; el macho cabrio su forma de pecador; la paloma su candor, su dulzura y su estrecha union con Dios.

David hiriendo á Goliath es como la figura de Jesucristo que derriba al demonio.....

Soy como un cordero pacífico arrastrado á la muerte, dice Jesucristo por medio de Jeremias: *Ego quasi agnus mansuetus qui portatur ad victimam.* (XI. 19). Jesucristo, cordero sacrificado desde el origen del mundo en el pensamiento y la voluntad de Dios, está representado: 1.º en el sacrificio de Abel; 2.º en el becerro que Abraham encontró enredado con sus cerros en las malezas, sustituido é inmolado en vez de Isaac.....; 3.º en el Cordero pascual, que debía estar sin mancha, que debía comerse con la cintura ceñida, pronto y con lechuga amarga; lo que indica la pureza, la mortificacion y el celo. Nuestra Pascua, dice S. Pablo, es el Cristo inmolado por nosotros: *Pascha nostrum immolatus est Christus.* (I. Cor. v. 7). El Cordero ha rescatado las ovejas, canta la Iglesia en el himno de Pascua; Jesucristo inocente ha reconciliado á los pecadores con su Padre: *Agnus redemit oves; Christus innocens Patri reconciliavit peccatores.* 4.º Jesucristo está representado en el sacrificio perpétuo.....

El velo del templo era la figura de Jesucristo. Este velo estaba ante el *Sancta Sanctorum*, y lo ocultaba; la Divinidad de Jesucristo estaba velada por su humanidad. Por la carne de Jesucristo se ha abierto el Cielo, como con el velo levantado se veía el lugar santísimo. El velo del templo se desgarró á la hora de la muerte de Jesucristo; con la muerte de Jesucristo y con su carne desgarrada se nos ha dado el Cielo, el verdadero *Sancta Sanctorum*.

Jesucristo, verdadero pan bajado del Cielo, verdadera arca de alianza, fué el cumplimiento de todas aquellas figuras; por esto todas aquellas figuras han desaparecido en presencia de la realidad.

Todos los grandes hombres de la antigua ley eran la figura del Mesias: Abel, Henoch, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Josué, David, Salomon, Sanson, Elias, etc.....

24. Divinidad de Jesucristo probada por las figuras que en él se cumplieron.

25. Divinidad de Jesucristo probada por el cumplimiento de todas las profecias en su persona.

Todas las profecias se cumplieron en Jesucristo: no puede menos de ser el verdadero Mesías.

1.ª Profecía: El cetro, dice el patriarca Jacob, no saldrá de Judá, ni el príncipe de su posteridad, hasta que venga el que debo ser enviado, aquel á quien esperan las naciones: *Non auferetur sceptrum de Juda, et dux de femore ejus, donec veniat qui mittendus est, et ipse erit expectatio gentium.* (Gen. XLIX. 10).

El cetro ha permanecido, en efecto, en la casa de Judá hasta Jesucristo, desapareciendo entónces para siempre....

2.ª Profecía: El profeta Baruch habia predicho la encarnacion del Verbo. Despues de haber enumerado las grandezas y el poder de Dios, añade: Despues de esto, ha sido visto en la tierra y ha conversado con los hombres: *Post hæc in terris visus est, et cum hominibus conversatus est.* (III. 38).

3.ª Profecía: El Mesías debía ser judío y de la raza de David. Toda la Escritura está llena de las promesas hechas por Dios á David, á Abraham, á Isaac y á Jacob, y Jesucristo es llamado siempre hijo de David.

4.ª Profecía: Isaías habia predicho que el Mesías naciera de una virgen: *Ecce virgo concipiet et pariet filium.* (VII. 14). Sólo Jesucristo ha nacido de una virgen....

5.ª Profecía: Segun el profeta Miqueas, el Mesías debía nacer en Belen: Y tú, Belen Efrata, la más pequeña eres entre las ciudades de Judá, y de ti ha de salir el que dominará en Israel, y su origen data del principio y de los dias de la eternidad: *Et tu Bethleem Ephrata, parvulus es in millibus Juda; ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel, et egressus ejus ab initio, á diebus æternitatis.* (v. 2).

De esta profecía hablaron los principes de los sacerdotes á Herodes, cuando los magos, guiados por la estrella de Jacob, que habia sido pronosticada, vinieron del Oriente á Jerusalem, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido? Hemos visto su estrella en Oriente, y venimos á adorarle. Lo que habiendo sabido el rey Herodes, quedó turbado, y tambien todo Jerusalem, dice el Evangelio. Y reuniendo á todos los principes de los sacerdotes y á los escribas del pueblo, los preguntó dónde debía nacer el Cristo. Ellos le contestaron: En Belen de Judá; así lo anuncia la profecía. (*Math. II. v. 1-5*). Así pues esta profecía se ha cumplido en Jesucristo, nacido de la virgen Maria, el 25 de Diciembre, en un establo de Belen. Allí le encontraron los magos, y le adoraron....

6.ª Profecía: David aseguraba que los habitantes del desierto se prosternarian ante Jesucristo. Los reyes del mar y de las islas lejanas le ofrecerán presentes; los principes de la Arabia y de Saba le traerán ofrendas: *Coram illo procident Æthiopes. Reges Tharsis et insule munera offerent: reges Arabum et Saba deno adducent.* (LXXI. 9-10). La fiesta de la Epifania es el monumento eterno del cumplimiento de esta profecion....

7.ª Profecía: Isaías habia predicho la fuga á Egipto: Hé aqui, dice, que el Señor es llevado sobre una ligera nube, entra en Egipto, y á su presencia se estramecen los idolos: *Ecce Dominus ascendet super nubem levem, et ingredietur Ægyptum, et commovebuntur simulacra Ægypti á facie ejus.* (XIX. 1).

Esta profecía se cumplió cuando el ángel del Señor, apareciéndose á José, le dijo: Levántaos, tomad al niño y á su madre, huid á Egipto, y permaneced allí hasta que os lo diga; porque Herodes ha de buscar al niño para darle muerte. Levantándose pues, dice el Evangelio, José tomó al niño y á su madre durante la noche, y se retiró á Egipto: *Et Ægyptum vocavi filium meum.* (XI. 1).

8.ª Profecía: Jeremias habia predicho en estos términos la matanza de los inocentes: Se ha oido una voz; voz de lamento, de duelo y de lágrimas: Es la voz de Raquel que llora por sus hijos y no quiere ser consolada sobre ellos, porque ya no existen: *Vox audita est lamentationis, luctus, et fletus; Rachel plorantis filios suos, et nolentis consolari super eis, quia non sunt.* (XXXI. 15). El Evangelio dice que al verse Herodes engañado por los magos, se irritó extraordinariamente, y mandó matar á todos los niños que estaban en Belen y sus alrededores desde la edad de dos años abajo. (*Math. II. 16*). Este degüello es el que habia anunciado Jeremias.

9.ª Profecía: Malaquias habia predicho que Dios enviaria un ángel para preparar las vías al Mesías: Ved que envío á mi ángel, y preparará el camino ante mí; y repentinamente vendrá en su templo el dominador á quien buscáis, el ángel de alianza que deseáis. Ved que viene, dice el Señor de los ejércitos: *Ece ego mitto angelum meum, et præparabit viam ante faciem meam. Et statim veniet ad templum suum dominator quem vos queritis, et angelus testamenti, quem vos cultis. Ecce venit, dicit Dominus exercituum.* (III. 1). Este ángel enviado para preparar el camino al Mesías, es Juan Bautista, que es una voz que grita: Preparad el camino del Señor: *Vox clamantis: Parate viam Domini.* (Luc. III. 4).

Notese que Malaquias, que anuncia la próxima venida del Mesías, es, en efecto, el último de los profetas. Jesucristo va á aparecer: los profetas han cumplido ya su principal mision, que era anunciar al Mesías y preparar á la tierra para recibirle; y se retiran....

10. Profecía: Señor, exclamaba Isaías, enviad al Cordero dominador de la tierra: *Emite Agnum dominatorem terre.* (XVI. 1). S. Juan Bautista manifiesta á este anunciado Cordero, diciendo: al hablar de Jesucristo: Hé aqui el cordero de Dios: *Ecce Agnus Dei* (Joann. II. 29).

11. Profecía. Hé aqui, dice Isaías, que nuestro mismo Dios viene y os salvará. Entónces los ojos de los ciegos y los oidos de los sordos se abrirán; ágil como el ciervo será el cojo, y la lengua del mundo será pronta y rápida (1).

(1) Ecce Deus vester; Deus ipse veniet, et salvabit vos. Tunc aperientur oculi caecorum, et aures surdorum patebunt; tunc saliet sicut cervus claudus, et aperta erit lingua mutorum. XXXV. 4-6.

Jesucristo obra todos estos milagros. Juan en la cárcel, donde le había arrojado Herodes, oyó hablar de las obras de Cristo, y envió á dos de sus discípulos que le preguntasen: ¿Sois el que ha de venir, ó hemos de esperar á otro? En aquel mismo punto, dice S. Lucas, Jesús curó á varias personas afligidas de languidez, de llagas y de malos espíritus, y devolvió la vista á varios ciegos. Respondiendo entónces, les dijo: Id y anunciad á Juan lo que habeis visto y oído: decidle que los ciegos ven, los cojos andan, se curan los leprosos, oyen los sordos, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados (VII. 19-22). ¿No se cumple la profecía de Isaías al pié de la letra y ante la luz del sol?

12. Profecía: Ved que enviaré, dice el Señor por medio de Jeremias, á una multitud de pescadores que pescarán á los hombres: *Ecce ego mittam piscatores multos, et piscabuntur eos.* (XVI. 16). Jesucristo eligió por apóstoles á unos pescadores, diciéndoles: Seguidme, y os haré pescadores de hombres: *Venite post me et faciam vos fieri piscatores hominum.* (Math. IV. 19). Y los doce pescadores se apoderan del mundo entero, lo sacan del océano del error, del crimen y de la idolatría, y lo precipitan en el océano de la verdad, de la virtud, de la gracia y del Cielo....

13. Profecía: Joel había predicho la multiplicacion de los panes: El Señor ha hablado, diciendo: Héme aquí, os enviaré trigo, y serois saciados: *Ecce ego mittam vobis frumentum, et replebimini.* (II. 19).

14. Profecía: Zacarias había predicho que Jesucristo entraria en Jerusalem montado en una borriquilla: Estremécote de alegría, hija de Sion, dice; salta de júbilo, oh hija de Jerusalem: Mira que tu Rey vendrá hácia tí, justo y salvador; será pobre, é irá montado en una borriquilla y su pollino: *Exulta satis, filia Sion; jubila, filia Jerusalem: Ecce Rex tuus veniet tibi justus, filia Sion; jubila, et ascendet super asinam, et super pulvum filium asinae.* (IX. 9). Jesucristo cumplió esta profecía, haciendo su entrada triunfal en Jerusalem. La Iglesia celebra este triunfo el domingo de Ramos.

15. Profecía: El Señor, dice Jesucristo por medio de Isaías, me ha llamado ántes de mi nacimiento; me ha hecho conocer mi nombre en el seno de mi madre: *Dominus ab utero vacavit me, de ventre matris meæ recordatus est nominis mei.* (LXIX. 1).

El ángel dijo á José: Vuestra esposa Maria parirá un hijo, á quien daréis el nombre de Jesús:.... *Vocabis nomen ejus Jesum.* (Math. I. 20-21).

16. Profecía: El ángel Gabriel se aparece al profeta Daniel, le anuncia claramente, y le fija la época de la venida de aquel á quien llama el Santo de los santos, el Cristo rey: le fija tambien la época de la muerte de aquel Cristo rey, y le anuncia que el pueblo judío será rechazado. (Daniel. IX. 24-26). Todo se cumplió al pié de la letra en tiempo de Jesucristo y por Jesucristo....

17. Profecía: Miqueas anuncia los beneficios y las grandezas de Jesucristo, su fama y la conversion de los paganos. El que ha de

venir, dice, se afirmará y conducirá su rebaño con la fuerza de Jehovah y la gloria del nombre de Jehovah su Dios: los pueblos se convertirán, porque su gloria brillará hasta los confines de la tierra. Y éste será la paz: *Et stabit, et pascet in fortitudine Domini, in sublimitate nominis Domini Dei sui; et convertentur, quia nunc magnificabitur usque ad terminos terre. Et erit iste pax.* (V. 4-5). Diez y ocho siglos atestiguan el cumplimiento de esta profecía....

18. Profecía: Lo que ha sido revelado se cumplirá en su día, dice Habacuc; el tiempo está aún lejos, pero no saldrán fallidas vuestras esperanzas. Si demora su venida, aguardadle; ya vendrá; no siempre ha de tardar: *Visus procul, et apparebit in finem, et non mentietur; si moram fecerit, expecta illum, quia veniens veniet, et non tardabit.* (II. 3). Claro es que el Profeta habla aquí de Jesucristo.

19. Profecía: Aggeo anuncia su presentacion en el templo: Ved lo que dice el Señor de los ejércitos: dentro de algun tiempo conmovéré el Cielo y la tierra, el mar y todo el universo. Conmovéré todos los pueblos, y vendrá el Deseado de las naciones, y llenaré esta casa de gloria. La gloria de este templo será aún más grande que la del primero, dice el Señor de los ejércitos, y daré la paz en este lugar. (II. 7-10). Esta profecía se cumplió cuando Maria y José llevaron el niño á Jerusalem para presentarlo al Señor en su templo. Véase lo que dice S. Lucas (II) sobre el anciano Simeon y Ana la profetisa.

20. Profecía: David predijo que los grandes de la tierra se sublevarian contra el Mesias: *Adstiterunt reges terre, et principes convenerunt in unum, adversus Deum, et adversus Christum ejus.* (II. 2). Esta profecía se cumplió sobre todo en tiempo de la pasion de Jesucristo.

21. Profecía: Los profetas han predicho que el Mesias cargaria con nuestros pecados y sufriria por nosotros. Isaías dice que ha de padecer, y refiere la paciencia con que ha de aguantar todos los ultrajes. Explica tan claramente las circunstancias de la pasion de Jesucristo, que, más bien que profeta, parece evangelista y testigo. Escuchémosle cuando habla de Jesucristo en su pasion: No tiene brillo ni hermosura, le hemos visto y estaba desconocido, y le hemos deseado: *Nón est species ei, neque decor; et vidimus eum, et non erat aspectus, et desideravimus eum.* (LIII. 2). Despreciado, el último de los hombres, y hombre de dolores, está familiarizado con la miseria; su rostro estaba oscurecido por los oprobios y la ignominia, y le hemos tenido en nada: *Despectum et novissimum virorum, virum dolorum, et scientem infirmitatem; et quasi absconditus vultus ejus, et despectus, unde nec reputavimus eum.* (LIII. 3). Verdaderamente ha llevado el mismo nuestras enfermedades, y ha cargado con nuestros dolores; sí, le hemos visto como un leproso, herido de Dios y humillado: *Vere languores nostros ipse tulit, et dolores nostras ipse portavit; et nos pulavimus eum quasi leprosum, et percussum á Deo, et humiliatum.* (LIII. 4). Ha sido tambien herido á causa de nues-

tras iniquidades; ha sido quebrantado por nuestros crímenes; el castigo que debe darnos la paz, ha caído sobre él, y sus heridas nos han curado: *Ipsæ autem vulneratus est propter iniquitates nostras; attritus est propter scelera nostra; disciplina pacis nostræ super eum, et livore ejus sanati sumus.* (LIII. 5). Todos nos hemos extraviado como ovejas: cada uno seguía su camino; y el Señor ha hecho caer sobre sí la iniquidad de todos nosotros: *Omnes nos quasi oves erravimus; unusquisque in viam suam declinavit; et posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum.* (LIII. 6). Ha sido sacrificado porque ha querido, y no ha desplegado los labios; será llevado á la muerte como un cordero, y estará mudo como una oveja ante el que la trasquila: *Oblatus est quia ipse voluit, et non aperuit os suum; sicut ovis ad occisionem ducitur, et quasi agnus coram tondente se obmutescit, et non aperit os suum.* (LIII. 7). Ha muerto en medio de angustias después de un juicio; le he herido por los crímenes de mi pueblo: *De angustia et de judicio sublatus est; propter scelus populi mei percussit eum.* (LIII. 8). El Señor ha querido sumergirlo en la enfermedad: ha dado su vida para expiar el crimen; pero tendrá una raza inmortal (la Iglesia), y la voluntad del Señor se cumplirá por sus manos: *Dominus voluit conterere eum in infirmitate; si posuerit pro peccato animam suam, videbit semen longævum, et voluntas Domini in manu ejus dirigetur.* (LIII. 10). Su alma ha sido inundada de dolor; pero verá, y quedará lleno de alegría: este justo, servidor mio, justificará á muchos hombres con su doctrina, y él mismo cargará con sus iniquidades: *Pro eo quod laboravit anima ejus, videbit et saturabitur; in scientia sua justificabit ipse justus, servus meus, multos, et iniquitates eorum ipse portabit.* (LIII. 11). Porque se ha entregado á la muerte, y ha sido puesto entre malvados, ha ligado con los pecados de una muchedumbre criminal, y ha supeado por los violadores de la ley, le daré en herencia un pueblo numeroso, y él mismo distribuirá los despojos de los fuertes: *Ideo disperitiam ei plurimos, et fortium dicitur spolia, pro eo quod tradidit in mortem animam suam, et cum sceleratis reputatus est; et ipse peccata multorum tulit, et pro transgressoribus rogavit.* (LIII. 12).

22. Profecía: Zacarías había predicho que sus discípulos le abandonarían: *Percute pastorem, et dispergentur oves.* (LIII. 7). Y el mismo Isaías había profetizado un abandono general: *Et de gentibus non est vir mecum.* (LXIII. 3).

23. Profecía: David había predicho la traición de Judas: El hombre de mi paz, dice Jesucristo por boca de aquel profeta, el hombre de mi confianza que comía en mi mesa, ha tramado mi pérdida: *Etenim homo pacis meæ, qui debebat panes meos, magnificavit super me supplicationem.* (XL. 10).

24. Profecía: Zacarías designa también la cantidad de treinta dineros que Judas había de obtener por su traición: *Appendierunt mercedem meam triginta argenteos.* (XI. 12).

25. Profecía: El Rey Profeta había predicho que Jesucristo sería

acusado por testigos falsos: *Insuperaverunt in me testes iniqui et mentita est iniquitas sibi.* (XXVI. 12).

26. Profecía: He abandonado mi cuerpo á los que lo han azotado, dice Jesucristo por medio de Isaías; mis mejillas á los que me abofeteaban, y no he apartado mi rostro de los espantos de la ignominia: *Corpus meum dedi percutientibus, et genas meas vellentibus; faciem meam non averti ab increpantibus, et conspuentibus in me.* (L. 6).

27. Profecía: La Sabiduría habla de los impíos que debían reunirse y animarse para perseguir y matar á Jesucristo. Pisoteemos al justo caído en la desgracia, dicen; tendámosle lazos, porque nos es inútil y contrario á nuestras obras. Se alaba de tener la ciencia de Dios, y se da el nombre de Hijo de Dios. Aborrecemos hasta su presencia, porque su vida es diferente de la de los demás, y sus caminos no son los nuestros. Nos mira como mentirosos, y se abstiene de seguir nuestros pasos, como si manchasen; llama bienaventurado el fin de los justos, y se alaba de tener á Dios por Padre. Veamos si son verdaderas sus palabras: averiguémoslo que le sucede, y sabremos luego cuál será su fin; porque si es verdaderamente el Hijo de Dios, Dios le sostendrá y le librará de las manos de sus enemigos. Interroguémosle por medio del ultraje y del suplicio, á fin de que conozcamos su dulzura y experimentemos su paciencia. Condenémosle á la muerte más infame. (II). ¡Qué profecía sobre la pasión y la muerte de nuestro Señor Jesucristo!....

28. Profecía: Hablando David á nombre del Salvador, decía que estaba pronto á recibir los golpes de los azotes: *Ego in flagella paratus sum.* (XXXVII. 18). Y también que le llenarían de azotes sin tasa: *Congregata sunt super me flagella.* (XXXIV. 18). Y como David jamás ha sido azotado, es evidente que hablaba de Jesucristo.

29. Profecía: Será coronado de males, dice Isaías: *Coronabit te tribulatione.* (XXII. 18). Hé aquí la corona de espinas....

30. Profecía: Jeremías había predicho que le llenarían de oprobios: *Saturabitur opprobriis.* (Lament. III. 30); y el Salvador había dicho por medio del mismo Jeremías que estaría expuesto á las burlas de todo el pueblo: *Factus sum in derisum omni populo.* (Lament. III. 14). ¿No es esto el *Ecce homo*?....

31. Profecía: Cristo, dice Daniel, será sentenciado á muerte, y este pueblo no será ya su pueblo, pues ha de renegar de él: *Occidetur Christus; et non erit ejus populus, qui eum negaturus est.* (IX. 26). El pueblo dió cumplimiento al pie de la letra á esta profecía, diciendo á Pilatos que no conocía más rey que César: *Non habemus regem, nisi Cæsarem.* (Joann. XIX. 15).

32. Profecía: Isaías ha predicho que el Mesías sería colocado entre los malvados: *Et cum sceleratis reputatus est.* (LIII. 12). Jesucristo fué crucificado entre dos ladrones....

33. Profecía: El Rey Profeta anuncia la muerte que había de sufrir Jesucristo: Han herido mis manos y mis pies; han contado todos mis huesos: *Foderunt manus meas et pedes meos; diminera-*

verunt omnia ossa mea. (XXI. 47-48). Zacarías anuncia las llagas de los clavos. ¿Qué llagas son estas en medio de vuestras manos? Y él responderá: Son llagas que he recibido en casa de los que me amaban, en la casa de mi pueblo: *Quid sunt plagae istae in medio manuum tuarum? Et dicit: Haec plagatae sunt in domo eorum qui diligebant me.* (XIII. 6). Mirarán hacia mí cuando esté crucificado: *Aspicient ad me, quem confixerunt.* (Id. XII. 10).

34. Profecía: El Salmista anuncia que su ropa se repartirá, que la misma será echada en suerte: *Diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem.* (XXI. 19).

35. Profecía: Todos los que me ven, me insultan, dice Jesucristo por el Real Profeta; el desprecio está en sus labios; y han sacudido la cabeza, diciendo: Ha puesto su esperanza en Dios; librelle Dios y sálvele Dios, puesto que en él se place. (XXI. 7-8).

36. Profecía: Me han dado hiel por alimento, y me han presentado vinagre para apagar mi sed, añade el mismo Profeta refiriéndose á Jesucristo: *Derulerunt in escam meam fel, et in siti mea potaverunt me aceto.* (LXVIII. 22).

37. Profecía: Los judíos no rompieron los huesos de Jesucristo muerto en la cruz: aquello fué el cumplimiento de la prohibición de quebrantar los huesos del Cordero pascual (*Num. IX.*): pues Jesucristo era el verdadero Cordero pascual. Sin embargo rompieron los de ambos ladrones.....

38. Profecía: David predice la sepultura del Salvador, su incorruptibilidad en la tumba, y su bajada á los limbos: *Caro mea requiescet in spe; quoniam non derelinques animam meam in inferno, nec dabis Sanctum tuum videre corruptionem.* (XV. 9-10).

Véase pues en lo dicho la pasión de Jesucristo detallada en todas sus circunstancias.....

39. Profecía: Isaías había anunciado la gloriosa resurrección: *Et erit sepulchrum ejus gloriosum.* (II. 10). Y el Salmista dice, hablando por el Salvador: Me he dormido, me he quedado sumergido en un profundo sueño, y luego me he despertado: *Ego dormivi, et soporatus sum, et exurrexi.* (III. 6).

40. Profecía. David había predicho la gloriosa Ascensión, y anunciado que haría subir consigo al Cielo á los cautivos: *Ascendisti in altum, cepisti captivitatem.* (LXVII. 19).

41. Profecía: David había también predicho que Jesucristo estaría sentado á la diestra de Dios: *Dixit Dominus Domino meo: Sede á dextris meis.* (CIX. 1).

42. Profecía: Zacarías había anunciado la venida del Espíritu Santo. Derramaré, dice el Señor por medio de este profeta, el Espíritu de gracia y de oración sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalem: *Effundam super domum David, et super habitatores Jerusalem, Spiritum gratiae et precum.* (XII. 10). Véase aquí la fiesta de Pentecostés.

43. Profecía: Daniel había predicho que el pueblo judío sería

reprobado por haber dado la muerte al Mesías; que el templo sería derribado, la ciudad destruida y abolidos los sacrificios; que la desolación sería completa, y que duraría hasta el fin: *Et civitatem, et sanctuarium dissipabit populus cum duce venturo, et finis ejus vastitas, et post finem belli statuta desolatio.* (IX. 26). Todos los siglos son testigos del cumplimiento de esta profecía.....

44. Profecía: Un profeta anuncia que Juan Bautista ha de ser el último de los profetas; y es el último en efecto; desde entonces no ha habido otro en el pueblo judaico.

45. Profecía: Todos los profetas han predicho la vocación y la conversión de los gentiles, atribuyendo esta obra tan grande á la venida del Mesías. He aquí cómo habla Dios á su Enviado por medio de Isaías: No es bastante que me sirvas para levantar las tribus de Jacob y convertir los restos de Israel: te he erigido en luz de las naciones y en salvación de los últimos confines de la tierra: *Parum est ut sis mihi servus ad suscitandas tribus Jacob, et fœces Israel convertendas. Ecce dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terrae.* (XLIX. 6). Esta profecía se ha cumplido después de la ascension de Jesucristo por medio de sus sucesores...

46. Profecía: Daniel había predicho la fundación de la Iglesia y su duración eterna. Y en los días de estos reinos, dice, el Dios del Cielo suscitará un nuevo reino, que no será destruido, y cuyo imperio no se dará á otro pueblo: quebrantará y consumirá todos aquellos reinos; pero éste subsistirá eternamente (1).

47. Profecía: No sólo no han dejado de pronosticar los profetas que la Iglesia se fundaría sobre las ruinas de la Sinagoga y de los ídolos, sino que han profetizado también que, en vez de los antiguos sacrificios del templo de Jerusalem, se ofrecería en todos los lugares del mundo una hostia pura y santa, desde la salida del sol hasta su ocaso: *Et manus non suscipiam de manu vestra; ab ortu enim solis usque ad occasum magnum est nomen meum in gentibus, et in omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda.* (Malach. I. 10-11). Este es el sacrificio de la cruz, el sacrificio de los altares..... Malaquías anunció este grande sacrificio; y lo cierto es que no se han visto otros sacrificios que el de la muerte de Jesucristo, pues este sacrificio ha destruido á todos los otros.....

48. Profecía: Los profetas han anunciado también el último juicio.....

49. Profecía: También han dicho por fin que Cristo reinará eternamente y en la gloria con los Santos: *Et regnavit Dominus illorum in perpetuum.* (Sap. III. 8).

Por esto decía Jesucristo á los judíos: Escudriñad las Escrituras; ellas dan testimonio de mí: *Scrutaminus Scripturas; illae perhibent testimonium de me.* (Joann. V. 30). El lector y el investigador de la

(1) In diebus quorum regnorum illorum, suscipiabilis Deus cordi regnum, quod in eternum non dissipabitur et regnum ejus alteri populo non traditur: comminatio autem, et consumet universos regna haec; et ipse stabit in aeternum. II. 44.

Sagrada Escritura en todas partes halla á Jesucristo, visible en el cumplimiento de los hechos, u oculto bajo figuras y sombras....

29. Divinidad de Jesucristo probada por las maravillas que obró.

Ved, dice el profeta Ageo, lo que dice el Señor de los ejércitos: Dentro de un corto tiempo conmovré el cielo y la tierra, el mar y todo el universo. Moveré á todos los pueblos, y vendrá el Deseado de todas las naciones: *Adhuc vivum modicum est, et ego commovebo caelum, et terram, et mare, et aridam; et movebo omnes gentes; et veniet Desideratus cunctis gentibus.* (II. 7-8). Pondré en movimiento á los ángeles y á los hombres; llamaré su atención con grandes prodigios, para disponerlos á la encarnación, á la redención y al Evangelio, y manifestarles que la antigua ley se ha convertido en nueva, Moisés en Jesucristo, los profetas en apóstoles, el judaísmo y la gentilidad en cristianismo, y las figuras en realidad.

¿Me preguntáis qué movimiento se verificó en el Cielo cuando la venida de Jesucristo? 1.º El día de la encarnación, un ángel se apareció á María.... 2.º El día y en el momento mismo del nacimiento de Jesucristo, los ángeles se aparecieron á los pastores, anunciándoles su llegada con cánticos de alegría.... 3.º Una nueva estrella de inusitado esplendor, pronosticada muchos siglos ántes, se apareció en el firmamento por el lado de Oriente, y atrae á los Magos hácia Belén, donde acababa de nacer Jesucristo.... (*Math. II. 1-2*). 4.º Algun tiempo ántes del nacimiento de Jesucristo, dice Orosio, segun Suetonio, y al principiar el imperio de Augusto, un círculo muy brillante parecido al arco iris, rodeó, un día muy puro y sereno, el globo del sol, para manifestar que iba á aparecer el Creador de aquel astro. (*Lib. VI. Hist., c. XVIII*). 5.º Los romanos vieron un globo inmenso de color de oro: aquel globo bajó del Cielo á la tierra; aquí se hizo más grande, y volvió á subir hácia el firmamento, y ocultó el sol, segun lo atestigua Orosio. (*Ul supra.*). 6.º Un año ántes del imperio de Augusto, en cuyo reinado nació Jesucristo, se vieron tres soles, asegura Eusebio, y éstos se unieron en uno solo. (*Ita Chronic.*). Segun Dion y Baronio, al año siguiente se vió que el sol brillaba entre tres círculos luminosos, uno de los cuales estaba rodeado de una corona de espigas de fuego. Dion creyó que era el pronóstico del triunvirato de Augusto, Antonio y Lépido; pero, ¿no es más justo ver en aquel fenómeno á Jesucristo, el verdadero sol, y el dogma que nos dice que Dios existe en tres personas, y que Jesucristo como hombre tiene tres sustancias, la Divinidad, el alma y la carne en una misma persona? (*Lib. XXXVII*). 7.º El Espíritu Santo bajó en forma de paloma sobre Jesucristo el día de su bautismo. La voz del Padre pronunció las siguientes palabras: Este es mi Hijo querido: *Hic est Filius meus dilectus.* (*Math. III. 17*). La misma voz se oyó el día de la transfiguración. (*Math. XVII. 5*). 8.º Los ángeles fueron á servir á Jesucristo en el desierto, y le sirvieron en su pasión, en su resurrección y en otras circunstancias. (*Joann. I. 51*). 9.º El sol se oscureció totalmente cuando la pasión

de Jesucristo en el momento en que era imposible un eclipse; la noche se convirtió en día, la naturaleza anunció y lloró la muerte de su Creador, de tal manera, que Dionisio el Areopagita no pudo menos de exclamar: O el Dios de la naturaleza sufre, ó el mundo se disuelve: *Aut Deus naturæ patitur, aut mundi machina dissolvitur.* (*Epist. ad Apollonh.*) 10. Cuarenta días después de su resurrección subió visiblemente y en triunfo al Cielo. (*Act. I. 9*). 11. Cincuenta días después de su resurrección bajó el Espíritu Santo sobre los Apóstoles congregados, y con tal estruendo, que todo Jerusalem se conmovió. (*Act. II. 2-3*). 12. La Virgen madre de Dios aparece desde el Cielo á César Augusto en el Capitolio, llevando al niño en sus brazos. El mismo Emperador sabía ya por el oráculo de Apolo que había nacido un niño hebreo para imponer silencio á los oráculos. Con motivo de esta aparición erigió en el Capitolio un altar con la dedicatoria: *Ara primogeniti Dei*, altar del primogénito de Dios. Así lo cuenta Baronio, segun Suidas, Nicéforo y varios otros.

¿Preguntáis qué maravillas han tenido lugar en la tierra á favor de Jesucristo para atestiguar su divinidad? Ved las que describe Grosio. (*Lib. VI. Hist., c. XVIII*). 1.º El año del nacimiento de Jesucristo, dice, hubo una abundancia de riquezas tan nueva é inusitada, que es imposible explicarlo. En todo el universo hubo una paz completa, no por suspensión, sino por abolición de las guerras. Las puertas del templo de Jano se cerraron; desapareció toda semilla de discordia y de guerra; todo el universo sumiso sólo juraba por César, y el mundo entero formaba una sociedad de hermanos.... Así preparaba César con su poderosa dominación el camino de Jesucristo, verdadero rey de paz. 2.º Los romanos y demás pueblos se conmovieron, unos por el temor, otros por la esperanza, en vista de los oráculos de las Sibilas, que anunciaban la venida de un rey por el lado de Oriente, rey que había de dominar al mundo entero. Oigamos á Tácito: Muchos, dice, estaban persuadidos por los antiguos escritos de los sacerdotes, que en este tiempo el Oriente llegaría á ser poderosísimo, y que los judíos serían los dueños del mundo; pero, añado aquel autor pagano, segun mi modo de ver, aquellas predicciones anunciaban tan sólo las hazañas de Vespasiano y de Tito: *Pluribus persuasio inerat, antiquis sacerdotum litteris contineri, eo ipso tempore, fore ut valesceret Oriens, profectique Judaea rerum potirentur; que ambages Vespasianum ac Titum predixerant.* (I. 21). Así aplicaba el pagano Tácito á Vespasiano y á Tito el oráculo que concernía á Jesucristo. Suetonio habla de la misma manera, añadiendo que, en razon á aquella creencia, los judíos se rebelaron contra los romanos, hasta ser domeñados por Tito. (*Ita maxim.*).

3.º Antes de Jesucristo el oráculo de Delfos y todos los demás se callaron, segun lo manifiesta Ciceron, Arnobio y muchos otros. Por esto un autor pagano atestigua que se oyó una voz espontánea que dijo: El gran Pan ha muerto: *Magnus Pan mortuus est.* (*Ita Paxus ex Euseb.*—In *Chronic.*).

4.º El tercer año del triunvirato de Augusto, es decir, cuarenta años ántes del nacimiento de Jesucristo, una inmensa fuente de aceite manó durante un día entero en Roma. ¿No anunciaba este prodigio que Jesucristo había de venir en el reinado de César Augusto? El nombre de Cristo significa ungido ó sagrado, y aquella milagrosa abundancia de aceite anunciaba la venida de Jesucristo y las obras de misericordia que había de practicar en el mundo. Para perpetuar la memoria de tan gran prodigio se ha construido una espléndida Basílica en el mismo sitio donde brotó el manantial milagroso. (*Líb. VI. Hist., c. XVIII.*)

5.º En la capital, dice Dion (*Líb. XXVII*), muchas estatuas hechas por el Cielo se derribaron, y otros simulacros fueron derribados y rotos; hasta la estatua de Júpiter colocada sobre una columna se hizo pedazos; se desgarró además el cuadro que representaba la loba con Rómulo y Remo, y las cartas que contenían las leyes escritas en columnas, se borrarán. Esto obliga á decir á Suetonio, en sus escritos sobre Augusto, que un gran prodigio se había verificado en Roma para anunciar que la naturaleza paría un rey para el pueblo romano: *Prodigium Roma factum, quo deiventabitur regem populo romano naturam parturire*. Esto motivó que, sobrecogido, el Senado juzgase á propósito que no se criase á ninguno de los niños que naciesen aquel año en Roma: *Unde Senatium exterritum censuisse, ne quis illo anno genitus educeretur*. (*In August., c. LIII.*)

6.º Augusto, añade Suetonio, no quiso ya que le llamasen Señor, llevado de un instinto secreto que le hacia presentar la venida de Jesucristo, verdadero Señor del Cielo y de la tierra (1).

7.º Cuando Jesucristo, huyendo de la sanguinaria ira de Herodes, llegó á Egipto, cayeron los ídolos de aquel país, si hemos de creer el testimonio de algunos historiadores. ¿No fué éste por otra parte el verdadero cumplimiento de la profecía de Isaías? (*XIX. 1.*)

8.º A la muerte de Jesucristo se abrieron las peñas, y la tierra toda experimentó una horrible sacudida, como para manifestar su indignacion, pronta en cierto modo á vengar la muerte de su Creador. Si hemos de creer á Orígenes, salió de su centro. También Plinio dice que hubo un terremoto grandísimo bajo el reinado de Tiberio César, cuyo terremoto derribó en una sola noche doce ciudades: *Maximus terra, memoria mortalium, exstitit motus, Tiberii Caesaris principatu, duodecim urbibus una nocte prostratis*. (*Anton. in Meliss.*)

9.º ¿Qué maravillas se verificaron en el mar y en las islas para probar la Divinidad de Jesucristo? 1.º Hubo una tempestad tan furiosa en la gran Bretaña, que los insulares suponían que había perecido uno de los héroes ó de los semi-dioses. 2.º Jesucristo calmó las tempestades del mar, anduvo sobre las aguas, ó hizo andar sobre ellas á S. Pedro. El día de su muerte lo mismo se agitó el mar que

(1) Augustus noluit amplius Dominus nominari, quasi inferno Dei instinctu, prescens adventuræ Christum, verum coli terrore Dominum. *In August., c. LIII.*

la tierra. 3.º Jesucristo conmovió todas las islas con su fama, su Evangelio y la fe que da, así como conmueve las islas obstinadas en la infidelidad y encarnizadas contra sus celosos Santos.

Jesucristo fué concebido por una Virgen y nació de una Virgen.... Desde el seno de su madre, María, hizo estremeceer á S. Juan Bautista en el seno de Isabel. (*Luc. I. 41.*)

27. Divinidad de Jesucristo probada por sus milagros.

Jesucristo, dice S. Mateo, recorría toda la Galilea curando cualquier clase de enfermedades del pueblo: *Et circumbat Jesus totam Galileam, sanans omnem languorem, et omnem infirmitatem in populo*. (IV. 23). Se le presentaban todos los enfermos, todos los que estaban atacados de diversos sufrimientos, aquellos á quienes atormentaba el demonio, los lunáticos y paralíticos; y los curaba, añade S. Mateo: *Et obtulerunt ei omnes male habentes, variis languoribus, et tormentis comprehensos, et qui demonia habebunt, et lunaticos, et paralyticos; et curavit eos*. (IV. 24). Curó á los leprosos, los ciegos, los sordos, los mudos y los cojos. Multiplicó los panes: mandó á los vientos y al mar; y la calma sucedió á la tempestad.... resucitó á los muertos.... etc., y se resucitó á sí mismo....

Hizo milagros á cada instante durante su vida, llamándose Mesías ó Hijo de Dios. E hizo estos milagros en público, instantáneamente, con una sola palabra ó con un sólo gesto.... Y sus milagros son visibles, grandes, numerosos, admirables y útiles para el bien y alivio de los afligidos.

El cuerpo de Jesucristo tiene tanta virtud, que cuando los enfermos tocaban tan sólo el borde de su vestido, quedaban curados, cualquiera que fuese su enfermedad.... Así pues Jesucristo es el verdadero Mesías, el Salvador del mundo, el Verbo de Dios. Los Apóstoles y los Santos de todos los siglos han hecho milagros, pero jamás en su nombre, siempre en nombre de Jesucristo; sólo Jesucristo los ha hecho en nombre propio.

Moisés, los profetas, el ángel, la estrella, los pastores, los Magos, Zacarías Isabel, Simeon, Ana la Profetiza, Juan Bautista, todos los enfermos que Jesucristo curaba, los elementos y los mismos demonios, manifiestan y atestiguan su Divinidad....

Me presento como el Mesías, como Hijo de Dios, decía á los judíos; hago todo lo que han predicho vuestros profetas del Mesías: así pues, si creéis en vuestros profetas, debéis también creer en mí y mirarme como el deseado de las naciones. ¡Qué! ¿queréis apedrear-me porque me llamo Hijo de Dios! Si; soy el Hijo de Dios: no me creáis, si no hago las obras de mi Padre. Pero, si las hago, y no queréis creerme, creed en mis obras, para que conozcáis y creáis que mi Padre está en mí, y yo en mi Padre (1). Creed por estos ciegos que ven, estos cojos que andan, estos sordos que oyen, estos mudos que

(1) Si non facio opera Patris mei, nolite credere mihi. Si autem facio, et si mihi non vultis credere, operibus credatis, ut cognoscatis et credatis, quia Pater in me est, et ego in Patre. *Joan. X. 37-38.*

hablan, estos muertos que resucitan: *Si mihi non cultis credere, operibus credite*. Hago todo lo que se ha pronosticado del Mesías, porque lo soy. Investigad las Escrituras; ellas os darán testimonio de mí: *Scrutaminí Scripturas; ipse testimonium perhibent de me*. (Joann. V. 39).

Los judíos debían haber creído en Jesucristo, pues ellos mismos decían: Cuando venga el Cristo, ¿podrá hacer más prodigios que éste? *Christus cum veniet, numquid plura signa faciet, quam quæ hic facit?* (Joann. VII. 31).

Los que niegan que Jesucristo es Dios; los que no quieren creer en El; son ignorantes ú hombres de mala fe. Por su incredulidad, dice S. Pablo, Dios los entregará á la accion del error, para que crean en la mentira, para que sean condenados todos los que no han creído en la verdad y han consentido la iniquidad (1).

28. Divinidad de Jesucristo probada por sus propios profetas.

1.º Antes de su pasión, dice S. Mateo, Jesucristo empezó á descubrir á sus discípulos que era preciso que fuese á Jerusalem para sufrir allí mucho de los ancianos, de los escribas y de los príncipes de los sacerdotes, para sufrir la muerte y resucitar el tercer día: *Cepit Jesus ostendere discipulis suis, quia oporteret eum ire Jerusalem, et multa pati à senioribus, et scribis, et principibus sacerdotum, et occidi, et tertio die resurgere*. (XVI. 21). Y les predijo su ascension, la venida del Espíritu Santo, las maravillas que habían de obrar en el mundo, etc. Todas estas profecias se cumplieron al pié de la letra.

2.º Jesucristo predijo la caída del templo. Haciéndole notar sus discípulos la hermosura de aquel templo, les contestó: ¿Veis todo esto? En verdad os lo digo, ni piedra sobre piedra quedará sin ser demolida: *Accesserunt discipuli ejus, ut ostenderent ei adificationes templi. Dixit illis: Videtis hæc omnia? Amen dico vobis, non relinquetur hic lapis super lapidem, qui non destruetur*. (Math. XXIV. 1).

Al acercarse Jesucristo á la ciudad de Jerusalem, lloró por ella diciendo: ¡Si tú también conocieses al menos en este día, que áun se te concede, lo que podría darte la paz! Pero ahora las cosas se esconden á tu vista. Días vendrán en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te encerrarán, te rodearán de todas partes, y te derribarán á tí y á los hijos tuyos que están en tu recinto, no dejando de tí piedra sobre piedra. (Luc. XIX. 41-44). Todas estas profecias se han cumplido.

3.º Predijo que Indas le haría traición: *Unus ex vobis tradet me*. (Math. XXXI. 21); que sus Apóstoles le abandonarían, y que Pedro renegaría de él por tres veces. Todo se cumplió.

4.º Predijo que sus Apóstoles serían perseguidos y condenados á muerte; pero que triunfarán de todos los obstáculos. Predijo que

(1) *Eo quod caritatem veritatis non receperunt, ut salvi fierent; ideo mittit illis Deos operationem erroris, ut creent mendacior; ut indicentur omnes qui non crediderunt veritati, sed consenserunt iniquitati. II. Thess. II. 10-11.*

su Iglesia ha de subsistir hasta el fin del mundo, á pesar de todos los esfuerzos del infierno y de los impiós. Diez y ocho siglos alessignan el cumplimiento de estas profecias.

5.º Predijo el fin del mundo y el último juicio; así pues esta última profecía tendrá su cumplimiento, puesto que lo han tenido todas las demás.

En tiempo de Jesucristo los Apóstoles obraron diferentes milagros. Pero después de su ascension y la venida del Espíritu Santo, los hicieron numerosos y admirables en nombre de Jesucristo. Un pobre cojo pidió limosna á S. Pedro en la puerta del templo, y Pedro le dijo: No tengo oro ni plata, pero te daré lo que tengo: En nombre de Jesucristo el Nazareno levántate y anda; y quedó el punto curado, y anduvo. (Act. III. 2-3. 6-7).

Las Actas de los Apóstoles nos dicen que la gente colocaba los enfermos en las plazas públicas, para que, al llegar Pedro, su sombra cubriese por lo ménos alguno de ellos. Acudían á tropel de las ciudades inmediatas á Jerusalem, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos quedaban curados (1).

Sin Pablo y todos los Apóstoles obraron grandes y numerosos milagros.... Y la conversion de los gentiles, y la muerte, el triunfo de los mártires en medio de los más crueles tormentos, y la doctrina, y la moral, y la vida de los Apóstoles, etc., ¿no son todas estas maravillas milagros de primer orden?

En todos los siglos, en todos los lugares, un gran número de Santos han obrado brillantes milagros, y siempre en la Iglesia de Jesucristo y en nombre de Jesucristo. Así pues Jesucristo es el verdadero Dios....

Jesucristo prohíbe todo lo que desagrada á Dios...., todo lo que perjudica al prójimo...., todo acto que nos dañe á nosotros mismos....

Prescribe todas las virtudes....

¡Qué moral tan sublime la de las ocho bienaventuranzas, la que prohíbe el odio, obliga al perdón y al amor hacia los enemigos!

¡Qué moral tan sublime la que nos da consejos sobre la pobreza, el desprendimiento, la castidad, la humildad, etc.!

¡Qué libros los del Evangelio, las Actas de los Apóstoles, las Epístolas, etc.!

Tal moral no puede ménos de ser la moral de un Dios....

Jesucristo es el vivo modelo de todas las virtudes y perfecciones....

Estudad el Evangelio, leed los escritos de los Apóstoles; y veréis la vida sublime y divina de Jesucristo.... ¡Ahl! ¡Qué bueno fuera que todos los cristianos conociesen lo que los santos padres han dicho

29. Divinidad de Jesucristo probada por los milagros de todos los Apóstoles y de todos los siglos.

30. Divinidad de Jesucristo probada por sus divinas moral.

31. Divinidad de Jesucristo probada por sus divinas perfecciones.

(1) *Ita ut in plateas ejicerent infirmos, ut, veniente Petro, saltem umbra illius obtineret quoniam filium, et liberarent ab infirmitatibus suis. Concretabat autem et multitudine vocantium circumstrata Jerusalem, afferentes aegros, et vexatos à spiritibus inmundis; qui curabantur omnino. V. 15-16.*

de la vida de Jesucristo, lo que dicen de ella los padres de la vida espiritual, lo que dicen de ella las vidas de los Santos?

Leed la vida de los Santos; leed al menos el incomparable libro de la *Imitación de Jesucristo*.....

Los más grandes enemigos de Jesucristo no han podido menos de alabar su vida...; los mismos paganos han hecho su elogio.....

52. Jesucristo es el sello de la Divinidad.

Os guardaré como sello mio, porque os he elegido, dice el Señor de los ejércitos por medio del profeta Aggeo: *Ponam te quasi signaculum, quia elegi te; dicit Dominus exercituum.* (II. 23).

Jesucristo, como hombre, es el sello de Dios: 1.º por la comunicación de los idiomas, por medio de la cual lo que es del hombre es de Dios, y lo que es de Dios es del hombre. Y puesto que el Verbo eterno, el Hijo de Dios, es el sello y la imagen del Padre, Jesucristo, considerado como hombre y unido hipostáticamente al Verbo, es también el sello y la imagen del Padre.

2.º Jesucristo es formalmente el sello de Dios en cuanto hombre, porque el Verbo ha impreso su semejanza á la humanidad, es decir, su ciencia, su virtud, su santidad, sus pensamientos, sus palabras, sus acciones y sus costumbres.

3.º Jesucristo hombre es el sello de la Divinidad, es decir, la señal evidente y la prueba de los atributos de Dios, de su paciencia, de su justicia, de su sabiduría, de su misericordia y de su infinito amor por los hombres; pues para manifestar todos estos atributos quiso Dios que su Hijo se hiciese hombre.

4.º Jesucristo es el sello de la Divinidad; pues como un sello ha manifestado y certificado cual era la voluntad de Dios, su doctrina, su ley, sus órdenes, es decir, lo que ha enseñado y promulgado en el Evangelio. Nadie, dice S. Juan, ha visto jamás á Dios: el único Hijo que está en el seno del Padre, es el que lo ha hecho conocer: *Deum nemo vidit unquam: unigenitus Filius qui est in sinu Patris, ipse enarravit.* (I. 18). Por esto ha dado Dios á Jesucristo el poder de hacer milagros, á fin de confirmar con aquel sello sus palabras, segun manifiesta S. Juan. *Nunc enim Pater signavit Deus.* (VI. 27).

5.º Dios ha querido reinar en la tierra por Jesucristo, la fe, la gracia y la ley evangélica..... Así como Dios es invisible en si mismo, quiso que su Hijo se vistiese de carne, y veló de este modo la Divinidad, para que los hombres pudiesen mirarle cara á cara, y llegasen á conocerle, comprendiendo cuáles son las imitables perfecciones.....

6.º Jesucristo, sello divino, es el honor, el ornamento, la riqueza y la gloria del Padre, de la Iglesia, de todos los ángeles y de todos los hombres. Porque el Verbo encarnado no sólo ha reconciliado al hombre con el Verbo, la tierra con el Cielo, y todas las criaturas con Dios, sino que las ha reunido en si mismo, uniéndolas físicamente en su persona por medio de la union hipostática.

7.º Jesucristo es el sello de Dios, como enviado por su Padre á

los hombres, segun aquellas palabras de Isaías: Lo ha dado para testigo á los pueblos, para guia y maestro á las naciones: *Ecce testem populum dedi eum, duceam ac praeceptorem gentibus.* (LV. 4).

8.º Jesucristo es el sello de la Divinidad, es decir, el muy amado del Padre, el muy agradable, muy precioso y muy unido al Padre, y es también las delicias del mundo entero, por los beneficios y la alegría que en él derrama; porque su humanidad se ha unido al Verbo como una esposa querida.

9.º Jesucristo es el sello de la Divinidad, es decir, como Verbo, es la sabiduría increada del Padre. Por esto nos ha revelado los secretos y misterios del Padre, y lo que estaba oculto desde el principio del mundo.

10. Jesucristo es el sello de Dios, pues con su fe, su gracia, la virtud de sus ejemplos y su carácter, imprime el divino sello sobre sus fieles en el bautismo y demás Sacramentos. Aquellos á quienes Dios ha conocido con su presencia, dice S. Pablo á los romanos, están predestinados á parecerse á la imagen de su Hijo, á fin de que este mismo sea el primogénito entre muchos hermanos: *Nam quos praecipit, et predestinavit conformes fieri imaginis Filii sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus* (VIII. 29); á fin de que, habiendo llevado la imagen del hombre de la tierra, llevemos también la del hombre del Cielo: *Sicut portavimus imaginem terreni, portemus et imaginem caelestis* (I. XV. 49); y para que podamos también decir con el gran apóstol: Vivo, pero no yo; el Cristo es el que vive en mí: *Vivo, jam non ego; vivit vero in me Christus.* (Gal. II. 20).

11. Jesucristo, como sello divino, señala y guarda á sus fieles contra todas las tentaciones y todos los enemigos. Así pues, el sello de Jesucristo es su cruz. La cruz nos fortifica contra las emboscadas de la carne, del mundo y del demonio, y nos convierte en compañeros, soldados y mártires de Jesucristo crucificado.....

De tal manera llena Jesucristo el sello de la Divinidad, que la plenitud de la Divinidad habita corporalmente en él: *In ipso inhabitat omnis plenitudo Divinitatis corporaliter.* (Coloss. II. 9). Y observad que S. Pablo añade: Y lo tenéis todo en él: *Et estis in illo repleti.* (Coloss. II. 10). Así pues debemos llevar completamente la señal del sello de Jesucristo.....

Dirigiéndose un día Jesucristo á sus Apóstoles, les dijo: ¿A quién consideran hijo del hombre? Ellos respondieron: Unos dicen que es Juan Bautista, otros Elias, otros Jeremias ó alguno de los profetas. (*Matth. XVI. 13. 14*). Jesús les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? *¿Quem me esse dicitis?* (Id. XVI. 16). Respondiendo Simon Pedro le dijo: Sois Cristo Hijo del Dios vivo: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* (Id. XVI. 16); es decir, el Mesias prometido á Adán, á Abraham, á Isaac, Jacob, á Moisés y á David; sois aquel á quien los Patriarcas y los profetas han deseado con ardor y todas las naciones esperan. Sois el Cristo Mesias, es decir, el unigénito de Dios por me-

33. Jesucristo es el verdadero Mesias.

dió de la unción de la gracia infinita, de la unción hipóstática con el Verbo eterno, y de ahí también consagrado doctor del mundo, pontífice, profeta y rey del universo: doctor para enseñar á los hombres la ley y la voluntad de Dios; pontífice, para ofreceros á Dios en sacrificio, á fin de reconciliar la tierra con el Cielo; profeta, para anunciar los secretos de Dios, las cosas futuras, y sobre todo las recompensas celestiales prometidas á los hombres virtuosos, y los suplicios del infierno reservados á los incrédulos y á los impíos; rey, para reinar en el Cielo, en la tierra y en todas partes....

Las promesas del Mesías, dice S. Pablo, han sido hechas á Abraham y al que debía nacer de él. La Escritura no dice «y á los que nacerán», como si hubiese querido indicar á varios, sino que dice hablando de uno sólo: Y al que nacerá de ti, que es Cristo: *Abraham dicta sunt promissiones, et semini ejus; non dicit: Et seminibus, quasi in multis, sed quasi in uno. Et semini tuo, qui est Christus.* (Gal. III. 16).

31. Poder de Jesucristo.

Un niño nos ha nacido, dice Isaías, nos han dado un niño; lleva sobre su hombro la señal de su dominio, y será llamado el Fuerte: *Parvulus natus est nobis, et filius datus est nobis; et factus est principatus super humerum ejus; et vocabitur nomen ejus Fortis.* (IX. 6).

El poder, la fuerza y el valor están en Jesucristo en un grado heroico é incomparable. 1.º Es superior á todos los trabajos, á todas las fatigas, á los tormentos y á la muerte.... 2.º Como Inez de los vivos y de los muertos, condenará con su poder á los poderosos, y domando á los malos con una vara de hierro, los estrellará por fin como un vaso de barro.... 3.º Sin su auxilio, es vana la fuerza de cualquier criatura.... 4.º Nos protege y nos fortifica en todas las tribulaciones; combate y aleja de nosotros á todos los poderes que están en el aire, á todos los demonios.... 5.º Es omnipotente, porque destruye el reino de Satanás, del pecado y de la concupiscencia.... 6.º Reconcilia al hombre con Dios; cierra el infierno, abre el Cielo, y convierte al hombre en Dios.... 7.º Desde lo alto de su cruz todo lo atrae.... 8.º Con doce pobres pescadores sin estudio y sin letras triunfa del universo pagano.... 9.º Su poder aparece en los mártires, en las vírgenes.... etc.

Dios, dice S. Pablo á los Hebreos, hizo á su Hijo heredero de todo; por él creó los siglos, él es la irradiación de su gloria y la figura de su sustancia; sosteniéndolo todo con el poder de su palabra, y purificándonos de nuestros pecados, está sentado á la diestra de la Majestad en lo más alto de los cielos (1).

Señor, dice Isaías, envía al Cordero dominador de la tierra: *Emitte Agnum, Domine, dominatorem terrae.* (XVI. 1). Sion, dice el mismo profeta, es nuestra ciudad fortificada; el mismo Salvador será

(1) Quasi constituit hereditatem universarum, per quem fecit et seculum qui, cum sit splendor glorie, et figura substantie ejus, portansque omnia, venio virtutis sue, purgationem peccatorum faciens, sedet ad dexteram majestatis in excelsis. I. 2-3.

su muro y su antemuro: *Urbs fortitudinis nostra Sion; Saluator ponetur in ea murus et antemurale* (XXVI. 1).

Sanson no era más que la imagen de la fuerza y del poder de Jesucristo.... Jesucristo cura á los enfermos, ahuyenta á los demonios, calma las tempestades, resucita á los muertos. Con una sola palabra derriba á los satélites que llegaron al huerto de las olivas para prenderle; abre las peñas en el momento de espirar, y mientras que está en la tumba, derriba la piedra de su sepulcro y es vencedor de la muerte. Hace caer á Saulo en el camino de Damasco, derriba los ídolos y los templos del paganismo. Clavado en la cruz, es más poderoso él solo que todos los reyes del universo. Los reyes de la tierra se han levantado, dice el Salmista: los principes han hecho liga contra el Señor y contra su Cristo; pero el que habita en el Cielo, se reirá de ellos, y se burlará de sus esfuerzos: *Assiderunt reges terræ, et principes conconvenerunt in unum adversus Dominum, et adversus Christum ejus. Qui habitat in caelis, iridebit eos, et subsannabit eos.* (II. 2. 4). Jesucristo es victorioso del universo. Solamente por medio de Pedro, y sin más armas que una cruz de madera, sujeta á Roma y al imperio romano, hasta entonces invencible. Durante seiscientos años, después de mil guerras y mil combates, Roma no había llegado á ser más que la capital de un imperio, y en poco tiempo llega á ser la capital del universo. Hace diez y ocho siglos que sostiene desde lo alto del Cielo á los sucesores de Pedro, y en virtud del poder que les comunica, destruyen las herejías, desbaratan á los herejes, doman las revoluciones y la impiedad; són la piedra sobre que está construída la Iglesia, y las puertas del infierno nada podrán contra ella; *Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam; et portas inferi non prevalebunt adversus eam.* (Matth. XVI. 13). Y por el poder de Jesucristo, el Pontífice tiene las llaves del reino de los cielos. (Matth. XVI. 19). ¿Se ha visto jamás semejante poder? Miré, dice S. Juan en el Apocalipsis, y vi á un caballo blanco, y el que lo montaba, tenía un arco, y le dieron una corona, y partió vencedor para vencer de nuevo: *Exiit vincens, ut vinceret.* (VI. 2). Vi el Cielo abierto, añade S. Juan en el Apocalipsis, y vi un caballo blanco, y el que lo montaba era llamado el Fiel y Veraz, el cual juzga y combate con justicia. Sus ojos eran como una llama de fuego, y sobre su cabeza había varias diademas, y tenía un nombre escrito que nadie mas que el conoce y el nombre con que le llaman, es el Verbo de Dios. Y los ejércitos que están en el Cielo, le seguían. Y de su boca salía una espada cortante para herir á las naciones, y las regirá con una vara de hierro, y éles el que pisa el lazar del vino del furor de la ira del Dios omnipotente. Y sobre su vestido y en su muslo está escrito: Rey de los reyes, y Señor de los señores: *Et habet in vestimento et femore suo scriptum: Rex regum, et Dominus dominantium.* (XIX. 11-16). El leon de la tribu de Judá ha vencido, dice S. Juan: *Vicisti leo de tribu Juda.* (Apoc. V. 5).

Jesucristo es llamado león: 1.º porque salió de la tribu de Judá, cuya insignia era un león; pues Jacob al bendecir á su hijo Judá, le dijo: Judá es como un joven león: te has levantado, hijo mío, para coger la presa, y an tu reposo duermes como el león y la leona: ¿Quién se atreverá á despertarle? *Catulus leonis Judá: ad prædam, fili mi, ascendisti: requiescens acubasti ut leo, et quasi leona. Quis suscitabit eum?* (Gen. XLIX. 9). 2.º Jesucristo es llamado león por su fuerza incomparable, que le hace victorioso de todos los obstáculos. 3.º por su dignidad real; pues, así como el león es rey de los animales, Jesucristo es rey del universo. 4.º Es terrible para los malos como un león, y lo será sobre todo en el día del juicio: el león sólo con su rugido espanta, y hace callar á todos los demás animales; terrible será también Jesucristo respecto de los impíos el día en que juzgará. Entonces, dice el Evangelio, todas las naciones de la tierra verán venir al Hijo del hombre con un gran poder y una gran majestad: *Tunc videbunt Filium hominis venientem in nubibus caeli cum virtute multa et majestate.* (Math. XXIV. 30). 5.º El león duerme con los ojos abiertos; Jesucristo todo lo ve en un eterno reposo.

36. Grandeza de Jesucristo.

Mirad, dice S. Jerónimo, el pesebre de Jesucristo, y ved al mismo tiempo el Cielo. A este niño echado entre las pajas lo alaban los ángeles, y lo adoran en el Cielo. Herodes le persigue, pero los magos le adoran. Los friseos lo ignoran, pero la estrella le da á conocer. Es bautizado por su criado, pero se oye la voz de Dios. Es sumergido en el agua, pero baja la paloma, ó más bien el Espíritu Santo en forma de paloma. (*Líb. super Matth.*.)

Jesucristo es tan grande en el seno de María, en el pesebre, en su vida oculta, en su pasión, en su muerte y en la tumba, como en su celestial majestad.

Jesucristo, como Dios, posee toda la gloria, la esencia, la majestad y el poder de la Divinidad que posee el Padre: como hombre, está sentado á la derecha de Dios Padre, sobre los ángeles y los hombres, y participa tanto y tan perfectamente de la grandeza y de la gloria de Dios Padre, que puede decirse en cierto modo que está en igual grandeza y gloria, inmensamente más elevado que los Santos, que están también á su modo en la gloria de Dios Padre.....

Dominará, dice el Salmista, desde un mar hasta otro mar, y desde el río hasta los confines de la tierra: *Dominabitur á mari usque ad mare, et á flumine usque ad terminos orbis terrarum.* (LXXI. 8). Su nombre subsistirá en todos los siglos; todas las naciones de la tierra serán benditas en El; todas las naciones le glorificarán: *Sit nomen ejus benedictum in secula; et benedicentur in ipso omnes tribus terræ; omnes gentes magnificabunt eum.* (Psal. LXXI. 17-18). Toda la tierra estará llena de su majestad: *Repletur majestate ejus omnis terra.* (Psal. LXXI. 19). Todos los reyes de la tierra le adorarán, y las naciones le estarán sujetas: *Adorabunt eum reyes terræ; omnes gentes seroient ei.* (Psal. LXXI. 11).

Al sólo nombre de Jesús, dice el Apóstol de las Gentes, todas las rodillas se doblarán en el Cielo, en la tierra y en los infiernos: *In nomine Jesu omne genu flectatur, caelestium, terrestrium et infernorum.* (Philipp. II. 10).

El Cielo y la tierra reconocen y adoran su grandeza; los astros la alaban; el infierno la respeta y la teme.....

Un niño nos ha nacido; será llamado el Consejero, dice Isaías: *Parvulus natus est nobis, et vocabitur Consiliarius.* (IX. 6). Jesucristo es nuestro consejero: 1.º por su ciencia divina, en la que se halla la ciencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ciencia que dirige como dueño á los ángeles y á los hombres y á todas las criaturas..... 2.º Es nuestro consejero como hombre, por su presencia, según la cual desde el primer instante de su concepción ve perfectamente todos los designios de Dios relativos al siglo presente y futuro, y á los ángeles y á los hombres, á los elegidos y á los réprobos..... 3.º Jesucristo es nuestro consejero, sobre todo en la ciencia y en la dispensa de las gracias de Dios y de la redención, de la vocación de los gentiles y de la reprobación de los judíos.....

Jesucristo es el Dios que escudriña el interior del hombre: *Scrutans corda et renes Deus* (Psal. VII. 10); que todo lo ve claro: *Omnia nuda et aperta sunt oculis ejus* (Hebr. IV. 13.); que pesa los espíritus: *Spirituum ponderator est Dominus* (Prov. XVI. 2.); y cuyos ojos son como una llama de fuego: *Oculi ejus tamquam flamma ignis.* (Apoc. I. 14).

No he creído, dice S. Pablo á los Corintios, saber entre vosotros nada más que Jesucristo, y Jesucristo crucificado: *Non enim judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum.* (I. n. 2). Juzgo, escribe á los Filipenses, que todo es pérdida comparado con la ciencia eminentísima de Jesucristo, nuestro Señor, por quien me he despojado de todo, considerándolo como basura: *Eristimo omnia detrimentum esse, propter eminentem scientiam Jesu Christi, Domini mei; propter quem omnia detrimentum feci, et arbitror ut stercores.* (III. 8).

Sabemos, dice el apóstol S. Juan, que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado la inteligencia para conocer al verdadero Dios y para que estemos en el verdadero Dios, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna: *Scimus quoniam Filius Dei venit, et dedit nobis sensum, ut cognoscamus verum Deum, et simus in vero Filio ejus. Hic est verus Deus et vita aeterna.* (I. v. 20).

Nada es comparable al conocimiento de Dios, dice S. Agustín; porque nada es tan feliz; este conocimiento es la misma bienaventuranza: *Cognitione Dei nihil melius, quia nihil beatius est; et ipso vero beatitudo est.* (Serm. CXII. de Temp.).

Padre mío, dice Jesucristo, la vida eterna consiste en que os conozcan á vos solo como verdadero Dios, y al que habeis enviado, que es Jesucristo: *Pater, hæc est vita aeterna, ut cognoscant te so-*